

## Rehenes de la desconfianza

Carlos Meca

Desconfío de los políticos, después de tantas mentiras y miserias. Desconfío de los medios de comunicación, que sólo cuentan, si hay suerte, medias verdades. Desconfío de los empresarios, adoradores de beneficios y rentas. Desconfío del tendero cuando me pesa la carne. Desconfío de la dependienta que me dice que me queda bien. Desconfío del surtidor cuando lleno el depósito. Desconfío de las compañías de seguros y de su letra pequeña. Desconfío de los bancos y de sus intereses. Desconfío de Telefónica y sus tarifas piratas. Desconfío de Iberia (aún más privatizada). Desconfío de los contadores de Unelco y de los contables de Gescartera. Desconfío de los mecánicos y de sus repuestos repuestos. Desconfío de los taxímetros y del horario de las guaguas. Desconfío del médico y de las recetas. Desconfío del vecino y sus

compañías. Desconfío de los concursos de la tele y de los contertulios. Desconfío del poder de las multinacionales y del altruismo de las ONGs. Desconfío de los pasos de peatones, de la calle oscura y también de la iluminada, por la que nunca he pasado. Desconfío de mis compañeros de trabajo y de mi jefe. Desconfío de quien me sigue y de quien me precede. Desconfío de las esquinas y de los descampados, de la noche y del viento. Desconfío del alcohol y de los jóvenes. Desconfío de los inmigrantes. Desconfío de los toxicómanos y de las prostitutas. Desconfío de los aparcacoches y de los desahuciados. Desconfío de los niños de padres separados y de los padres separados de sus principios. Desconfío de los obstáculos y los parapetos. Desconfío de lo que nunca antes había desconfiado. Desconfío de la soledad y del asilo, de las cárceles privadas. Desconfío de la democracia y de la dictadura, de la libertad y de la esclavitud. Desconfío de Bush y de Aznar, de Sardá y de la Primera. Desconfío de las armas y de la libertad para comprarlas y venderlas. Desconfío de la droga y de los camellos. Desconfío de los iluminados y de los salvadores de la patria, de los nacionalistas y de los no nacionalistas. Desconfío de los malos y de los buenos, de los que lo enseñan todo y de los que tienen algo que esconder. Desconfío de Coca-Cola y de Pepsi, de Nike y de Reebok. Desconfío de los sindicatos y de los cursos de formación. Desconfío de la agenda y del teléfono móvil, de la memoria y del despertador. Desconfío del eje del mal, de los ejércitos y de los pacifistas, de los anarquistas y de los comunistas. Desconfío del

*Desconfío de los pasos de peatones, de la calle oscura y también de la iluminada, por la que nunca he pasado*

*Desconfío del  
Opus y de los  
ateos, desconfío  
de Dios y del  
diablo*

Opus y de los ateos, desconfío de Dios y del diablo. Desconfío de las puertas de seguridad y de las salidas de emergencia. Desconfío de la realidad virtual y de la realidad a secas. Desconfío del tabaco, de las talas, del amazonas y de las ballenas. Desconfío del ministro y del funcionario, de la cajera y de los cojos. Desconfío de lo que sé y de lo que no sé. Desconfío de Van Gaal y de Ronaldo. Desconfío de la verdad contada por mentirosos, del hombre del tiempo y del árbitro. Desconfío de Eurovisión y del redondeo, de la publicidad y del destino del dinero público.

Desconfío de las imágenes del Tercer Mundo y de los ruidos de mi calle. Desconfío de quien me hace dudar y de quien me quiere ayudar. Desconfío de quien mi amigo desconfía. Desconfío de las listas de espera de Binter y del mantenimiento de los aviones de Spanair. Desconfío de las palabras de amor y de los poetas. Desconfío de Voltaire y de Hume, de Umbral y de Jiménez Losantos. Desconfío de las estadísticas y de los estadistas. Desconfío de los derrotistas, de las derrotas y de los nuevos derroteros. Desconfío de los famosos y de sus comentaristas. Desconfío de quien no se ríe nunca y de quien se ríe siempre. Desconfío del afligido y del radiante, del halagador y del huraño. Desconfío de mi dentista y de mi psicólogo, que nunca me habla. Desconfío de las Naciones Unidas y de las peleadas, de la balanza comercial y de los comercios que se balancean. Desconfío del déficit cero y del endeudamiento abusivo. Desconfío de la legalidad del gasto electoral y de los métodos electorales. Desconfío de las garbanzadas y de los mítines.

Desconfío del 0,7 y de la Tasa Tobin, de los solidarios y de los revolucionarios. Desconfío de los principiantes a quien nadie conoce y de los veteranos a quien todos aborrecen. Desconfío de los muy ricos y de los que quieren parecer muy ricos, de los muy pobres y de los que quieren dejar de serlo. Desconfío de las mareas negras y de los visones, de las nucleares y de las solares, de la guerra de Kuwait y la de Irak. Desconfío de la participación ciudadana y del desarrollo sostenible, de las asociaciones de vecinos y de los partidos que financian sus banquetes. Desconfío de las juventudes y de las nuevas generaciones, de las momias y de los parásitos. Desconfío de los manifestantes y de los antidisturbios, de los globalizados y de los antiglobalización. Desconfío de los depresivos y de los antidepressivos, de los amantes y de los calmantes, de la maquinaria farmacéutica y los delincuentes cosméticos. Desconfío del integrista capitalista y del fanatismo islámico. Desconfío de los errores del mejor y de los aciertos del peor. Desconfío con buenos y malos motivos. Desconfío por el placer de desconfiar y de decir que desconfío. Resumiendo, sólo quería decir que de quien más desconfío es de los beneficiarios de tanta desconfianza.